

Periodismo, región y violencia

Antiobituario de Orlando Sierra**



Fotografías de León Darío Peláez · Revista Semana

*Los cuchillos dicen: ¡sin nosotros no habría jamón!
Los periodistas dicen: ¡sin nosotros no habría cultura!
Los gusanos dicen: ¡sin nosotros no habría cadáver!*

No tener una idea y poder expresarla: eso hace al periodista.
Karl Kraus

Una de las acepciones de la palabra obituario la define como la “sección necrológica de un periódico”¹. Un antiobituario sería entonces el registro no de la muerte sino de la vida de una persona. De otra parte, los obituarios suelen ser elogiosos, en obediencia a las buenas maneras que nos dictan que “no hay muerto malo”. Un antiobituario, como éste, no pretende hacer una exaltación de la personalidad de Orlando Sierra, tarea de la cual se han encargado suficientemente los medios lo-

* Comunicador social y periodista de la Universidad del Valle (1992) y especialista en medios de comunicación de la Universidad de los Andes (1995). Desde 1997, profesor e investigador de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, donde labora actualmente.
Dirección electrónica: juangul78@hotmail.com

** Preparado especialmente para Signo y Pensamiento, este texto es una versión de la de intervención homónima presentada el 11 de febrero de 2002 en el Auditorio de la Universidad Nacional sede Manizales, en el marco de la *Jornada de Reflexión sobre la violencia contra los medios de comunicación*, organizada por la Alcaldía de Manizales, los gremios periodísticos de Caldas y las universidades de la ciudad, con motivo de la conmemoración del Día Nacional del Periodismo, marcado en esta ocasión por el luto ciudadano que siguió al asesinato de Orlando Sierra Hernández, jefe de redacción del diario *La Patria*, ocurrido pocos días antes. Aunque se trata de un texto de carácter académico, al autor le parece conveniente conservar el tono original que le imprime el uso de la primera persona, inusual y hasta indeseable en este tipo de documentos (N. del A.).

¹ Diccionario enciclopédico Larousse, 2001, p. 722.

cales y nacionales. Debo entonces, en aras de la honestidad, marcar mi diferencia frente al oportunismo que sigue a situaciones dolorosas como el homicidio de un hombre notable y decir claramente que yo no era amigo del difunto. Por supuesto, tampoco era su enemigo. No éramos tampoco colegas, en el sentido estricto del término: él se formó para la docencia y se dedicó más al periodismo; yo me formé para ser periodista y hasta hoy me he dedicado más a la docencia y a la investigación académica. Tampoco puedo decir que fuéramos copartidarios: su ideario político distaba mucho del mío. Como nunca he sido buen lector de poesía, debo reconocer que tampoco me interesé jamás por conocer su obra lírica, pero su prosa ensayística y de opinión me parecía medio ampulosa y medio provinciana — costumbrista, dirían los más indulgentes—

Durante los cinco años que hace que vivo en Manizales, solo tres veces hablé con Orlando Sierra, aunque me lo encontraba muy a menudo, porque en una ciudad tan pequeña como Manizales es fácil encontrarse con las mismas personas en los mismos sitios. La primera vez, en un bar muy esnob, nos presentó el dueño del negocio y me interesó conversar con él, porque se trataba del primer periodista de la ciudad que yo conocía. Le comenté de mis dificultades de adaptación a la ciudad y al trabajo universitario —yo estaba muy recién llegado y muy recién vinculado a la Facultad—. Él fue muy receptivo —era un tipo sencillo— y me preguntó por mis asignaturas. En la breve charla que tuvimos me habló con mucha solvencia sobre las tradiciones periodísticas latina y anglosajona, sus diferencias, sus relaciones históricas y los géneros periodísticos a los que dieron origen. Me recomendó y me prestó un libro sobre el tema, el cual leí con gusto e interés. Primera impresión: además de sencillo, es un tipo culto y nada egoísta.

Otro día, mucho tiempo después —en la oficina del decano de la Facultad, mi jefe, en medio de risas—, lo escuché criticar duramente a una periodista de la ciudad por su hábito de solicitar disimuladamente a sus fuentes préstamos personales, que finalmente nunca pagaba, a cambio

de un tratamiento informativo favorable en su medio. Segunda impresión: es un tipo con principios éticos.

Nuestro tercer encuentro tuvo lugar hace un año y medio, cuando fui a *La Patria* a dejar una carta para la sección de los lectores. Se trataba de una carta en la que yo defendía de manera vehementemente la gestión de la Alianza Francesa en Manizales y atacaba a quienes querían sabotearla, a propósito de un incidente que no viene al caso detallar. Le entregué la carta en sus manos y, para sorpresa mía, apareció publicada al otro día, no obstante que estaba escrita con un tono fuerte, muy fuerte, contra cierta aristocracia parroquial decadente. Tercera impresión: Orlando es un tipo tolerante y arriesgado.



Hasta aquí he mencionado tres situaciones concretas que me permitieron tener una idea personal sobre el carácter de Orlando. Pero hasta aquí no es más que eso, una simple percepción personal mía que, como tal, carece de importancia, como carecen de importancia las virtudes personales de Orlando, vistas simplemente como eso. Si comprendemos que cada ser humano y sus características son a la vez consecuencia y causa de la sociedad en la que vive ese ser humano, podremos entender la dimensión justa del papel que jugaba Orlando Sierra en el periodismo local y entender también el origen e impacto de sus

atributos, como lo fueron su ilustración, su generosidad, su honestidad, su tolerancia y su valentía. Y entenderlas más allá de la emoción primaria, más allá del llanto que nos suscita su desaparición abrupta e injusta. Porque todas esas virtudes no son innatas, como nos gusta creer que lo son cuando hablamos de los seres que amamos, y más cuando esos seres que amamos, como a Orlando, han desaparecido en forma dramática y absurda. Esas virtudes tienen un origen y un valor sociales y, por tanto, una explicación sociológica.

En estos momentos dejo de hablar como una simple persona que camina por la calle y habla con otras personas entre quienes estuvo alguna vez Orlando, y ahora comienzo a hablar como un académico, como el profesor universitario que tiene por oficio dar una mirada racional a las situaciones más cotidianas de la vida, como las que he descrito. Para el análisis sociológico de lo que representaba ya no Orlando sino el periodista Orlando Sierra, el subdirector y columnista del diario *La Patria*, me apoyaré en los datos recogidos para nuestra investigación² y en los planteamientos de Pierre Bourdieu, sociólogo contemporáneo francés, fallecido en París, de una manera mucho menos estruendosa y más natural, por cierto, una semana antes del homicidio de Orlando Sierra.

Este sociólogo —Bourdieu— decía, entre otras cosas, que el poder es proporcional al conocimiento. Es decir, que una persona, una entidad o un sector de la sociedad, tiende a adquirir más poder en la medida en que apropie más conocimiento, más saberes, o sea, más capital cultural³, para decirlo en los términos del mismo autor. El capital cultural es la suma del capital heredado y el capital escolar. El capital heredado se recibe por tradición familiar o institucional y el capital escolar por los años de asistencia a los centros de educación superior. Para explicarlo en términos más elementales, esto quiere decir que una persona que nace y crece en una familia culta y, adicionalmente, accede a la formación universitaria y avanzada, tendrá más conocimientos que otra que provenga de una familia analfabeta y no vaya nunca a la escuela.

Ahora bien: ¿para qué sirve tener un capital cultural heredado de los padres o adquirido en la universidad? Sirve para tener poder; poder que se mide en la capacidad para influir en los demás, para incidir en las decisiones que benefician o perjudican a la sociedad. Para simplificarlo aun más: las personas más educadas dominan a las menos educadas, y las personas menos educadas dependen necesariamente de las más educadas⁴. De allí que uno de los ideales de las democracias modernas sea la aspiración a que toda la población tenga igualdad de oportunidades de acceso a la educación, pues si la democracia consiste en que el pueblo tome decisiones políticas, estas decisiones serán más acertadas y convenientes para la sociedad que elige en la medida en que el capital cultural esté equitativamente repartido y, con él, un verdadero equilibrio social de fuerzas, un poder popular efectivo, real, no de papel.

Es en este marco de referencia en el que nos ha parecido pertinente analizar el papel que juega el periodismo en la sociedad, pues suele hablarse muy a la ligera de los medios de comunicación y del periodismo de alguna de las siguientes dos formas: o como omnipotentes, causantes de todos los males sociales y, por tanto, si se lo propusieran, capaces de redimir a una sociedad entera; o como simples instrumentos sumisos y

.....

- 2 El planteamiento teórico en el que se sustenta el estudio referido puede consultarse en: Arias Marín, Juan Guillermo, "Campo periodístico y agendas mediáticas: una propuesta teórica para el análisis del periodismo", en *Revista Escribanía* No. 6. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales, enero-junio de 2001, pp. 32-46. Los resultados a los que se alude aquí aparecerán más extensamente publicados en la próxima edición de la revista *Escribanía* (No.8). Lo que aquí se expone es, pues, una suerte de adelanto.
- 3 Para efectos pedagógicos, los conceptos sociológicos utilizados han sido adelgazados aquí hasta un punto casi riesgoso que podría llevar al malentendido. Sin embargo, para conjurar ese peligro, en lo que concierne al concepto de capital cultural, heredado y adquirido, puede consultarse en Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 78-94.
- 4 Esta es otra simplificación de lo que Bourdieu define como la estructura de un campo específico de producción cultural: "La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha o, si se prefiere así, de la distribución del capital específico acumulado (...)", que define las relaciones de dominación (entre dominantes y dominados) dentro de un campo cultural dado. Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid, 2000, pp. 113 y siguientes.

al servicio de otros más poderosos. Las dos concepciones son irreflexivas: mientras una sobrestima el poder de los periodistas, la otra lo minimiza. Nuestra hipótesis es que el poder del periodismo⁵, es decir, su credibilidad y su influencia social, es proporcional al capital escolar de los periodistas comparado con el capital escolar de otros agentes sociales como, por ejemplo, el campo político, el magisterio, el campo jurídico u otros. Y creemos también que ese poder tiene unas implicaciones sociales.

En Manizales encontramos que, en promedio, el índice de escolaridad de los periodistas locales no alcanza ni siquiera cuatro años de educación superior⁶. En promedio, repito, a los periodistas de Manizales les faltaría asistir a la universidad al menos un año y tres meses más para alcanzar el nivel mínimo de profesionalización que

.....

5 Sobre la estructura particular del campo periodístico, véase: Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997.

6 Este y otros datos fueron obtenidos mediante encuesta diligenciada por el universo de los periodistas locales, con la colaboración de Paula María Aristizábal Restrepo y Marcela Pineda Gálvez, egresadas de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. (N. del A.)

7 "Las fuentes oficiales suministran noticias esperadas e inesperadas, ofrecen filtraciones y facilitan conocimientos amplios que hacen más completo y seguro el trabajo de los periodistas al explicarles el trasfondo o "background" de las noticias", señala Gomis, al explicar la relación de dependencia de los periodistas frente a sus fuentes oficiales. Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Ediciones Paidós Comunicación, Barcelona, 1997, p. 61. (Resaltado aquí, fuera del original).

8 Este dato y otros detalles fueron obtenidos de un seguimiento a los medios de comunicación locales de prensa, radio y televisión durante un período de ocho semanas, con la colaboración de Mauricio Gómez Montoya y Ángela Cristina Pimiento Murillo, egresados de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. (N. del A.)

9 Sobre este aspecto existen estudios antecedentes: "La relación entre redactores y funcionarios en la redacción de noticias" fue estudiada por León V. Sigal (1973). "De un análisis de contenido a lo largo de un período de veinte años resultó que casi el 60% de las noticias llegaban a través de canales habituales ("de rutina"), tales como declaraciones oficiales, conferencias y notas de prensa, que están sujetos al control de la fuente oficial informante". Sigal, León V. (1973), *Reporters and Officials: The Organization and Politics of Newsmaking*, D. C. Heath and Co., Lexington, Mass. Citado por: Gomis, L., *Ibidem*. (Resaltado aquí, fuera del original).

10 O "fuentes opacas", al decir de Colombo, sobre las cuales añade: "Aunque las fuentes, como ocurre a veces, sean las partes "buenas" del Estado, la responsabilidad del periodista no disminuye; el diario o el servicio de la tele no deben ser en ningún caso "mensajeros" de otros. Ni siquiera cuando se está convencido de que son buenos "mensajeros". Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 50.

requiere el desempeño de una actividad social tan importante como la de construir la representación de la realidad y orientar a la opinión pública. Si comparamos este nivel de escolaridad promedio con el de otras actividades profesionales, como la medicina, la abogacía, la ingeniería, la contaduría y hasta el sacerdocio, en las que el nivel de escolaridad supera con creces los cinco años, encontramos que el periodismo se encuentra en franca desventaja frente a todas.

Y esto tiene consecuencias concretas en la vida real: consideremos, por ejemplo, la situación diaria del periodista que debe acudir a fuentes testimoniales como médicos, abogados, ingenieros, contadores o sacerdotes, cualquiera de ellos más preparado que el periodista. El periodista se encuentra allí inerme, manipulable, a merced de lo que esa fuente le quiera decir⁷. Ese es un periodista al que no es necesario asesinar para acallararlo, es solo cuestión de embaucarlo como a un niño, con cualquier dato o cifra complicados, que no pueda entender lo suficiente para dejarlo maniatado.

En efecto, nuestra investigación logró determinar que, consecuentemente con su baja formación, el periodismo de Manizales está fuertemente supeditado a los intereses de las fuentes oficiales: para cubrir el acontecer diario de la ciudad, los periodistas consultan siete fuentes oficiales de cada diez⁸. Esto significa que en la agenda periodística local prevalece la versión oficial de los hechos⁹. La cifra peca sin embargo de optimista, pues en ella no se hace referencia a las noticias dentro de las cuales no se atribuye ninguna fuente, y hay serios indicios que nos permiten creer que esas fuentes fantasmas¹⁰ son también fuentes oficiales, fuentes que hacen noticia a través de los boletines de prensa que envían a los medios de comunicación y que los periodistas publican sin hacer ni el más mínimo tamiz, ni la más mínima corroboración, ni la más mínima edición.

En situaciones como la que acabo de describir, que es la situación predominante del periodismo local —valdría la pena evaluar la del periodismo nacional—, es claro que no estamos ante unos periodistas víctimas de la violencia, sino,

por el contrario, sus ingenuos promotores, si asumimos, como lo ha querido asumir todo el mundo, que buena parte de la violencia que se ejerce contra los periodistas —y que incluye el asesinato de periodistas— proviene del establecimiento¹¹. Cuando el periodista, aunque sea por ignorancia, se pliega al discurso del poder político y le hace eco y refuerza de esta manera el estado de cosas injusto en que vive esta sociedad, en detrimento de otras voces, está sirviendo de idiota útil a la opresión simbólica¹² de la hegemonía —como la llamaba el mismo Bourdieu— que necesariamente tendrá que convertirse en violencia física, cuando los marginados pasan a las vías de hecho y tienen que ser controlados también por la fuerza. Ya no estamos frente al fenómeno de la violencia contra los medios de comunicación —la mirada obvia cuando el asunto en cuestión es el homicidio de un periodista—, sino frente al fenómeno, más común y por tanto menos visible, de los medios de comunicación y los periodistas como instrumentos de violencia simbólica con consecuencias reales.

Orlando Sierra era un hombre culto, fue lo primero que dije. Allí está la primera explicación del crimen contra Orlando Sierra: se trataba de un periodista que aventajaba en mucho el promedio de formación de sus mal llamados colegas. Un periodista que, por su educación, resultaba menos maleable que los demás y, por tanto, más peligroso. No es que Orlando Sierra fuera congénita y singularmente más rebelde que los otros periodistas, o que fuera más bueno, o que tuviera mejores intenciones, no. Lo que pasaba era que se trataba de uno de los pocos periodistas locales apropiado del suficiente criterio y de los suficientes argumentos como para dotar a su poca o mucha rebeldía, a su pequeña o gran bondad, o a sus buenas o malas intenciones, de una eficacia real. Es desde esta perspectiva desde la cual hay que entender la muerte de Orlando Sierra como una pérdida profesional, una merma del ya escaso capital cultural del periodismo local. Si el índice de escolaridad de los periodistas de la ciudad era muy bajo, aun contando con los estudios de Orlando Sierra, ya sin ellos la estadística resulta todavía más deprimente. Orlando Sierra

era una especie de tuerco en un país de ciegos. Es más: Orlando Sierra era percibido como un venido a más dentro de una elite provincial venida a menos.

Ahora bien: imaginemos por un momento que el nivel de formación de todos los demás periodistas de Manizales fuera igual o superior al de Orlando Sierra. En este caso hipotético, Orlando Sierra no hubiera sido sino uno más entre muchos —ahí sí— colegas, dotados todos de un capital cultural análogo que les permitiría estar unidos por una solidaridad efectiva. Por probabilidad estadística, la vida de Orlando Sierra hubiese estado mucho menos amenazada, mucho más protegida, pues si todos los periodistas de la ciudad fueran tan cultos como él, habría sido necesario matarlos a todos, tarea bastante más difícil de acometer. En sociedades donde el conocimiento se encuentra más uniformemente distribuido, los estados generan mecanismos de control probablemente más eficaces, pero al menos no tan brutales como el homicidio.

Vale la pena preguntarse por qué Orlando Sierra era superior en formación a los demás periodistas. No se trataba de un mérito exclusivamente personal, como suele creerse al saber que él no provenía de una familia adinerada, ni mucho menos. Orlando Sierra pudo educarse en una universidad porque fue beneficiario de una polí-

11 Todas las versiones periodísticas sobre el homicidio de Orlando Sierra Hernández coinciden en sugerir que en este delito tuvieron responsabilidad los círculos del poder político en Caldas. Ver: Proyecto Manizales, publicado simultáneamente por revista *Semana*, revista *Cambio*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Colombiano*, *El País* y *La Patria*. Domingo 3 de marzo de 2002. Tres semanas antes, la revista *Cambio* —en una edición que desapareció misteriosamente de los quioscos de periódicos de Manizales desde muy tempranas horas— se había anticipado con denuncias en el mismo sentido. Ver: Revista *Cambio*, 11 de febrero de 2002. Resulta sintomático que la sustanciación periodística y la publicación de las denuncias hayan tenido que correr por cuenta, principalmente, de medios impresos de fuera de Manizales.

12 "La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla. La sociología, al igual que todas las ciencias, tiene como misión descubrir cosas ocultas; al hacerlo, puede contribuir a minimizar la violencia simbólica que se ejerce en las relaciones sociales en general y en la comunicación mediática en particular", Bourdieu, Pierre, *Op.Cit.*, 1997, pp. 21-22.

tica de gobierno que, en una época, fomentó la educación pública superior para los jóvenes con menos recursos. Me pregunto si él mismo era consciente de esto, no obstante su cultura y su evidente conciencia política. Y no puedo menos que dudar, pues aunque Orlando Sierra impugnaba los abusos del poder político regional, a la par expresaba sus simpatías por un candidato de derecha que no solo promueve la violencia armada sino la violencia que genera el recorte del Estado por la vía de las privatizaciones que amenazan con radicalizar la exclusión social mediante, por ejemplo, la abolición de la educación pública de la cual él, Orlando Sierra, fue beneficiario.

Es necesario preguntarse también por su valentía, cualidad que ahora que él está muerto se eleva a la categoría de mito. Orlando Sierra podía decir lo que quería decir porque trabajaba en *La Patria* y no en otro medio de comunicación, pues es *La Patria* el medio de comunicación más influyente en esta ciudad, como lo revela nuestra investigación¹³. Y si *La Patria* es el medio dominante en Manizales, esto tampoco es gratuito, es consecuencia de que *La Patria* concentra el mayor capital cultural dentro del periodismo local. También es consecuencia de que *La Patria* remunera a sus periodistas mejor y les ofrece condiciones contractuales más decentes de lo que lo hacen los otros medios de radio y televisión, con su personal, de trayectoria predominantemente empírica. Y si el nivel salarial y los beneficios sociales de los que gozan los periodistas de *La Patria* son superiores que los de los demás periodistas, ello se debe a que la formación profesional se cotiza mejor en el mercado laboral, volvemos a lo mismo. En definitiva, el grado de institucionalización de una actividad profesional cualquiera, como el periodismo, depende fundamentalmente del nivel de formación de quienes ejercen

esa actividad. Una función social como la periodística se gana un espacio, inspira respeto y logra efectuar cambios sociales reales, en la medida de la educación apropiada por sus agentes.

Podríamos extendernos mucho presentando datos y más datos de nuestra investigación, que corroboran nuestro planteamiento central, pero preferimos no aburrirlos ni “autochiviarnos”, y, a cambio, terminar con dos conclusiones: una relación violenta, de opresión, involucra necesariamente tanto a un opresor como a un oprimido. Y esa relación desigual se puede subvertir, o al menos equilibrar, cuando se pone a la víctima en condiciones de resistir. Y esa capacidad de resistencia, en la modernidad, la da el conocimiento, la educación. Por tanto, el mejor antídoto contra la violencia hacia los periodistas, es educar a los periodistas, pero a todos. En esta labor, las facultades de periodismo están llamadas a asumir un compromiso serio e irrenunciable, consistente en evaluar el tipo de conocimientos que están impartiendo y el nivel de exigencia que están imponiendo a sus estudiantes, mediante los cuales se podrá dotar de algún capital cultural a nuestros intelectualmente menesterosos campos periodísticos. Invito a los medios a que no teman contratar periodistas preparados. Segundo: en la actual situación de pobreza cultural en que se encuentra el periodismo, los llamados a la solidaridad no pasan de ser una mera declaración sentimental de buenas intenciones desprovistas de eficacia. Porque la tan cacareada solidaridad a la que convocamos hoy a los periodistas solo puede tener resultados reales si trasciende a la acción. Y esa acción solo tendrá frutos si está predeterminada por la inteligencia cultivada. Pero en ausencia de inteligencia cultivada dentro del periodismo, como es claro que falta, no cabe hacerse muchas ilusiones en el corto plazo.

Después de quinientos años de la invención de la imprenta, después de cien años de la primera transmisión radial, después de sesenta de la televisión, es evidente que el periodismo dista aún mucho de ser una profesión respetable, al menos en Colombia y ni hablar de Manizales: puede afirmarse que durante estos 211 años de vida ofi-

.....
13 La conclusión resulta de cruzar variables como el capital acumulado por los periodistas, su distribución entre los diferentes medios de comunicación locales, el reconocimiento material —medio en salario, beneficios sociales, exclusividad en la dedicación al trabajo propiamente periodístico— y simbólico —imposición de la agenda periodística, por imitación, de unos periodistas y unos medios a otros—, de todo lo cual se puede inferir que es *La Patria* el agente dominante dentro del campo periodístico local (N. del A.).

cial del periodismo colombiano, si algunas cosas han cambiado en esta materia han sido para empeorar. De hecho, no es una exageración decir que Manuel del Socorro Rodríguez y los miembros de la Tertulia Eutropélica que auspiciaron la publicación de ese primer periódico en Santafé de Bogotá eran, en su época, más cultos que los periodistas de la actualidad en nuestra época. No gratuitamente el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* fue uno de los escenarios del debate intelectual criollo que condujo finalmente a la declaración de independencia de la Nueva Granada frente a la corona española. Eso es mucho más de lo que se puede decir de los medios de comunicación actuales. Dadas las circunstancias, creo que no hay mucho qué celebrar, sino mucho en qué trabajar, para poder algún día decir que los periodistas son respetables y merecen una felicitación.

Bibliografía

- Álvarez, Jesús Timoteo y Martínez Riaza, Ascensión. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Editorial Mapfre. Madrid, 1992.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1992.
- Balle, Francis. *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Anagrama. Barcelona, 1997.
- _____. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid, 2000.
- _____. *Cuestiones de sociología*. Ediciones Istmo. Madrid, 2000.
- Cervantes Barba, Cecilia, "La sociología de las noticias como vía para renovar la investigación en la línea de agenda-setting: Revisión de interpretaciones", en *Comunicación y Sociedad*. No.36. Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, julio-diciembre de 1999.
- Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*. Anagrama. Barcelona, 1997.
- Díaz, Juan Antonio. *Historia del periodismo en Manizales*. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1989.
- Derieux, Emmanuel. *Cuestiones ético-jurídicas de la información*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona, 1983.
- Durkheim, Emile. *La división del trabajo social*. Editorial Schapire. Buenos Aires, 1967.
- Eco, Umberto. *Cinco escritos morales*. (Capítulo *Sobre la prensa*), Editorial Lumen. Barcelona, 1997.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Ediciones Paidós Comunicación. Barcelona, 1997.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Editorial Grijalbo. México, 1967.
- Honorable Corte Constitucional de la República De Colombia. Sentencia C-087 del 18 de marzo de 1998. y Cifuentes Muñoz, Eduardo. Aclaración de voto adjunta.
- Kaplan, Robert D. *La democracia ¿Nada más que un momento?* Revista *El Malpensante* No. 9. Bogotá, Marzo-abril de 1998.
- Lasswell, Harold. *The structure and function of communication in society*, en Bryson, L. (comp.). *The communication of ideas*. Harper. New York, 1948.
- Leiva, Paulina. Entrevista a Maxwell McCombs. "Hay que reinventar la noticia", en *Cuadernos de información*, No.12. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1997.
- Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Editorial Norma. Bogotá, 2000.
- McCombs, Maxwell y Shaw, Donald. *The agenda-setting functions of the mass media*, en *Public Opinion Quarterly*, vol.36, primavera de 1972.
- Pulitzer, Joseph. *Planeando una escuela de periodismo*, en *Alma Mater. Colección documentos No.3*, editado por la Universidad de Antioquia. Medellín, abril de 1999. (Publicado originalmente en *The North American Review*, mayo de 1904).
- Ramírez Castro, Juana. *Consumo de medios de comunicación en Manizales*, en *Revista Escribanía*, No.4. Centro de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad de Manizales. Manizales, enero-junio del 2000.
- Varios Autores. *Industria cultural y sociedad de masas*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1992.
- Weisberger, Bernard A. *Evolución del periodismo*. Editorial Letras S.A. México D.F., 1966.

